ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208

Queridas hermanas:

Hoy, aproximadamente a las 21, en la enfermería de la comunidad de Alba Divina Providencia, el Maestro Divino ha llamado a sí para introducirla en su Casa, a nuestra hermana

PIVETTA GENOVEFFA Sor ILDEFONSA
Nacida en Fratta di Oderzo (Treviso) el 8 de septiembre de 1912

A Sor Ildefonsa le faltaban menos de tres meses para alcanzar la meta que tanto deseaba: el siglo de vida. Pero un grado lo había alcanzado siendo, hoy, la hermana más anciana de la Congregación. ¡Cuántas experiencias en su larga vida! Cuando entró entre las Hijas de San Pablo en la casa de Alba, el 15 de noviembre de 1930, la Congregación había recibido poco antes la aprobación diocesana. En las crónicas del tiempo se lee que su noviciado fue el primero que siguió una cierta regularidad canónica. Emitió la primera profesión en Alba, el 20 de agosto de 1935 y fue trasferida después a Ancona, donde, junto a la tarea de la librería y de la difusión en las familias, tuvo el encargo de recopilar noticias para la página local del semanario «Voce delle Marche». Ella misma recordaba: «Con sencillez y una cierta ingenuidad, hacía mi trabajo, en el que trataba de empeñarme totalmente. Dios estaba conmigo y me guiaba».

Con aquella fe sencilla y fuerte que la caracterizaba, desempeñó por varios mandatos el servicio de superiora en las comunidades de Gorizia, Ancona, Sassari y Catanzaro. Ciertamente su nombre quedará para siempre unido al recuerdo de la comunidad de Gorizia, que tuvo la gracia de abrir en abril de 1941, justo mientras se advertían en lontananza los primeros cañonazos en los confines con la ex Yugoslavia. El Arzobispo, bendiciendo la pobrísima presencia paulina, había dicho a aquellas valerosas hermanas: «Comienzan en un momento de prueba, harán mucho bien».

Sor Ildefonsa recordaba las fecundas experiencias apostólicas, especialmente en los hospitales de de Venezia Giulia donde las hermanas llevaban serenidad e consuelo, confianza y optimismo. Muchos pacientes eran jóvenes militares, que para olvidar las largas horas de hospital recurrían con avidez a la lectura. Experiencias durísimas vivió la comunidad de Gorizia en ocasión de la ocupación de la ciudad de parte de los milicianos de Tito, a finales de 1944. Como el apóstol Pablo, las hermanas superaron peligros de todo tipo, también la invasión de los *titini* que dispararon siete veces en el dormitorio en busca de algún espía.

En 1963, concluido el último mandato de superiora en Gorizia, donde había desempeñado este servicio al menos por catorce años no consecutivos, fue inserida en las comunidades de Chieti y Ferrara y después, durante aproximadamente cinco años, en Reggio Emilia. Su presencia irradiaba la alegría de pertenecer al Señor y de haber entregado su vida por Él. Escribía en 1992: «El Espíritu Santo habla a nuestros corazones con vehemencia y nos exhorta tácitamente a vivir en la alegría y gratuidad porque Él está con nosotros… Soy anciana pero deseosa de hacerme santa, aunque muy miserable. La vocación paulina es estupenda, nunca la entenderemos hasta el fondo…». Hubiera deseado seguir involucrada plenamente en el apostolado directo, pero con plena docilidad había escrito, en 1969: «Me pongo en la voluntad de Dios, en disponibilidad filial hasta el último».

Verdaderamente, hasta el último día ha dado ejemplo de fe, de amor, de acogida de cuanto las superioras proveían para ella. En ocasión de su 70º aniversario de profesión, en el año 2005, escribía: «Desde el seno materno Dios me ha mirado y llamado para trabajar en su reino de amor. No he correspondido plenamente, pero soy feliz de pertenecer a la Familia Paulina».

Es lindo pensar que Sor Ildefonsa se encuentra ya en el gozo de los Santos junto a las hermanas con las cuales ha compartido muchos años de vida y junto a su queridísima hermana Sor Rosa, que la precedió en la patria beata nueve años atrás. A su oración le confiamos las jóvenes que justo en estos días ofrecen su vida al Señor en la vocación paulina, para que a ejemplo suyo, tengan el don de la fidelidad, de la alegría y de aquella fe que mueve las montañas.

Con afecto.

Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 18 de junio de 2012.